De ComúnAcuerdo

Junio-Julio 2019

“Si el Eterno no edificare la casa”

Conferencia ministerial internacional

Blog del escritor
¿Hallará fe en la Tierra?

Huyamos del pecado, pero resistamos al Diablo

Personal del presidente

Dedicación del nuevo edificio

El pasado domingo 19 de mayo hicimos una ceremonia formal para dedicar nuestro nuevo edificio de oficinas. En el sentido bíblico, la palabra *dedicar* significa apartar algo (ya sea un edificio, una persona, o un grupo de personas) para un propósito específico.

Antes de construir el edificio, tuvimos que hacernos varias preguntas: ¿es este edificio lo que necesitamos? ¿Será una herramienta efectiva para ayudarnos a predicar el evangelio al mundo? ¿Será un buen instrumento para servir al pueblo de Dios? Si las respuestas hubiesen sido *no*, nos hubiéramos conformado con alquilar un lugar en vez de lanzarnos a la ardua tarea de construir. Pero, después de mucho meditar y orar, todos llegamos a la conclusión de que construir era lo mejor. Así que tomamos la decisión de iniciar este proyecto, respiramos profundo y comenzamos a avanzar.

A lo largo de la historia de Israel, la Biblia describe la construcción de tres lugares de adoración: el tabernáculo en el desierto (aunque técnicamente no era un edificio) y los dos templos en Jerusalén. Todos ellos se transformaron de construcciones físicas a lugares de adoración debido a que la presencia de Dios estuvo en ellos. El templo de Salomón fue considerado uno de los edificios más grandiosos que jamás se hubieran construido, pero no se puede decir lo mismo del tabernáculo y el segundo templo. El segundo templo fue muy diferente del primero; el oro y la plata no fueron tan predominantes ahí como en el templo de Salomón.

A partir de Hageo, sin embargo, vemos que no se trataba de la cantidad de oro o plata que hubiera en un lugar, sino de la presencia de Dios. La mayor gloria que una estructura podría tener es estar asociada a la presencia del Creador de todo. Como ejemplo, la Biblia dice que cuando el Mesías entró en el segundo templo, lo hizo más glorioso incluso que el templo de Salomón (Hageo 2:9).

Cuando estábamos planeando la Conferencia ministerial internacional de este año, elegimos Salmos 127:1 como tema. El apóstol Pablo describe a la Iglesia como el "edificio de Dios", y esta escritura también encajaba con la dedicación del edificio (1 Corintios 3:9).

Durante el proceso de construcción, ¡les puedo asegurar que algunas veces todos nos sentimos muy cansados! Había tantos detalles y tantas reuniones con los arquitectos y constructores. Durante varios meses, tuvimos reuniones semanales cada jueves, y luego reuniones cada dos semanas por varios meses más. La ciudad de McKinney nos hizo algunas peticiones extrañas, como por ejemplo construir una ciclovía.

Es extraño describir un edificio diciendo lo que no es, pero en este caso lo considero apropiado. El nuevo edificio no es un templo ni un lugar de adoración; y no es un lugar extravagante lleno de oro y plata. Más bien, es una herramienta para llevar a cabo el trabajo que fuimos llamados a hacer: predicar el evangelio al mundo y servir al pueblo de Dios dondequiera que esté. Es la nueva sede central de la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.

El edificio tiene las herramientas que necesitamos: un estudio más grande, una sala de clases más grande para el Instituto de la Fundación, una sala de conferencias mucho más grande, y algunas oficinas vacías que podemos usar para crecer. Es el mejor lugar de trabajo que hemos tenido desde que comenzamos en diciembre del 2010. Tenemos un propósito y un plan, y creemos que este edificio nos permitirá hacer mejor nuestro trabajo. ¡Todo valió la pena!

Jim Franks
Presidente
Iglesia de Dios, una Asociación Mundial

Foto portada: Chantelle Breidenthal

De ComúnAcuerdo
Junio-Julio 2019

Contenido

4

7

9

4 **"Si el Eterno no edificare la casa"** Conferencia ministerial internacional

7 **Blog del escritor:** Salto de fe

9 **¿Hallará fe en la Tierra?**

11 **Sin fe es imposible agradar a Dios**

13 **Contacto personal:** ¿Cómo podemos estar en paz el uno con el otro?

14 **El Reino de Dios y nosotros**

16 **No robarás.** ¿Por qué robar es un pecado?

18 **¿Quién nos está educando?**

20 **Salud:** Actitudes que sanan

22 **Gente joven:** Huyamos del pecado, pero resistamos al Diablo

24 **"Volver el corazón"**

26 **Retratos de fe:** Hechos que nos deben motivar

27 **Noticias de las congregaciones y anuncios**

IGLESIA *de* DIOS

Volumen 9, Número 3

© **2019 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial**

Junta Ministerial de Directores: David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker, Richard Pinelli, Larry Salyer, Richard Thompson y León Walker

Presidente: Jim Franks; **Gerente de Medios de Comunicación:** Clyde Kilough; **Editor Administrativo:** David Hicks

Edición en español:
Director: León Walker; **Colaboradores:** María Mercedes de Hernández, Saúl Langarica, Manuel Iturra, Susana Langarica de Sepúlveda, Nashielli Melchor de Garduño, Iván Vera.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Direcciones:
Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.
Bolivia: Casilla 12890 • Correo Central • La Paz
Colombia: Calle 114 #50-64, La Alhambra • Bogotá, D.C.
Chile: Casilla 10384 • Santiago
El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 • San Salvador
Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala
México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 • Monterrey, N.L.
Perú: Apartado 18-0766 • Lima
Internet: www.iddam.org
www.decomunacuerdo.org

“Si el Eterno no edificare la casa”
Conferencia ministerial internacional

Por Mike Bennett

“La Conferencia ministerial del 2019 fue una de las mejores a las que he asistido en los últimos 50 años”, dijo André van Belkum, pastor de Nueva Zelanda.

“El valioso y útil material que los conferencistas nos presentaron tan efectivamente, sin duda aumentará nuestra capacidad para servir mejor a Dios y a los hermanos”, continuó. “Se hizo mucho énfasis en la necesidad de desarrollar liderazgo, especialmente en las áreas internacionales, donde realmente se necesitan ministros”.

Dedicación del nuevo edificio

El domingo 19 de mayo por la mañana, 454 personas asistieron a la ceremonia de dedicación del nuevo edificio sede de la Iglesia. Un coro de ministros y sus esposas entonó “Himno de dedicación”, seguido de las palabras de apertura de nuestro director Joel Meeker y un mensaje de nuestro presidente Jim Franks. León Walker, director del área internacional, hizo la oración de dedicación.

Luego de esto, los asistentes hicieron un tour por el edificio y disfrutaron de la convivencia, además de algunos tentempiés.

Mensaje de apertura

Las conferencias iniciaron el lunes 20 de mayo con un mensaje de apertura del señor Franks. Él explicó que el nuevo edificio es sólo una herramienta para hacer la obra de Dios, y que en realidad las conferencias hablaban de la construcción de un edificio que nunca sería destruido: la Iglesia de Dios. Giraban alrededor de las personas y sus historias.

El señor Franks nos mostró que cerca de la mitad de la Biblia se compone de historias. Y el objetivo de las conferencias también era darnos a conocer historias que nos inspirarían y animarían a seguir predicando el evangelio y edificando la Iglesia. Al mismo tiempo, los ministros y sus esposas tendrían la oportunidad de convivir con sus colegas, compartiendo historias y escribiendo nuevas.

“Los datos blandos son los datos que importan”

En su presentación, nuestro director de medios, Clyde Kilough, explicó que es fácil medir el alcance de nuestros esfuerzos mediáticos por medio de estadísticas, pero lo difícil es cuantificar el impacto que estos realmente tienen en las vidas de las personas.

El señor Kilough se enfocó en las inspiradoras historias de personas que provienen de contextos muy variados y están respondiendo desde lugares como Nueva Zelanda, Eritrea, Kenia, Australia, Inglaterra y Burkina Faso.

Fotos: Chantelle Breidenthal

"Todo el edificio bien coordinado"

En su presentación, nuestro director de servicios ministeriales, Doug Horchak, mencionó tanto a los ministros nuevos como a aquellos que recientemente han sido reconocidos en nuestra institución por su servicio de 50 años y más, y aquellos que han muerto en los pasados dos años.

Otras presentaciones del primer día fueron "Una fundación financiera firme", por nuestro tesorero Britton Taylor, "Los vigilantes hacen guardia", por el señor Meeker, y una presentación especial para los ministros que comenzaron a servir entre los años 1967 y 1969.

50 años de servicio

"Fue un gran placer para Jane y para mí estar ahí con tantos ministros y experimentar el ambiente, la camaradería y la calidez que los ministros mostraron unos con otros", dijo Paul Suckling, uno de los ocho ministros honrados por sus 50 años de servicio en el ministerio. Ser reconocido por este hito fue "algo a lo que jamás creí que llegaría. Ambos lo apreciamos profundamente", aseguró el señor Suckling.

Las otras personas reconocidas por cumplir 50 años de servicio fueron:

- Larry y Judy Salyer.
- Lyle y Margie Welty.
- Dick Thompson.
- Harold y Loree Rhodes.
- Roger y Andrea West.
- Bob y Ruby Peoples.
- Richard y Judy Rand.

Presentaciones del día martes

El 21 de mayo, los asistentes escucharon inspiradores informes e historias acerca de los miembros en el área internacional por parte de los señores León Walker, Dave Baker, Arnold

Hampton, Joel Meeker y, por video, dos ministros que no pudieron asistir: Emori Toloi, en Fiji y Elifazi Salawila, en Malaui.

También hubo presentaciones acerca de *Foundation Outreach International*, por Rhonda Waddle, y el Instituto de la Fundación, por Ralph Levy, además de algunas instrucciones para la elección de la Junta Ministerial de Directores en el 2019.

Historias de los ministros nuevos

También se les pidió a tres ministros recién contratados compartir sus historias. Nathan Willoughby, Zach Smith y Daniel Harper aceptaron el desafío e inspiraron a los asistentes con su pasión por servir a Dios y a su pueblo.

El Sr. Smith (32 años) ha sido el primer ministro contratado que nació después de la muerte de Herbert Armstrong en 1986.

Reflexionando acerca de su primera conferencia, él escribió: "me siento animado por la increíble fe y humildad de quienes nos han precedido, sirviendo con perseverancia y fervor en el ministerio por décadas… Se está pasando una gran responsabilidad a los servidores de la próxima generación, pero si tenemos el mismo enfoque de humildad, dándole a Dios el crédito y confiando en que Él hará el trabajo espiritual de transformar vidas que sólo Él puede hacer, no trabajaremos en vano. El Edificador seguirá haciendo su trabajo siempre y cuando los trabajadores reconozcan que la obra es de Él".

Conferencias internacionales

El miércoles 22 de mayo, los ministros de las áreas internacionales tuvieron conferencias especiales dirigidas a las necesidades de sus áreas. También el Comité doctrinal se reunió el miércoles y medio día el jueves.

Saúl Langarica, pastor en Chile y otros países cercanos, resumió la conferencia con estas palabras: "¡Qué conferencia tan maravillosa tuvimos! No creo que nos equivoquemos o seamos repetitivos al decir que ésta ha sido la mejor conferencia que hemos tenido hasta ahora. Y cuando digo 'la mejor' no sólo me refiero al contenido, sino también al maravilloso espíritu de hermandad". ***CA***

Estadísticas de la Conferencia ministerial

Asistencia total:	**327**
Asistentes internacionales:	**52**
Conexiones de internet:	**24**
Países representados:	**20**

Fotos: Chantelle Breidenthal

Salto de fe

La fe verdadera descansa en Dios. Esto quiere decir que nuestra fe no depende de nuestras circunstancias, sino que se fundamenta en lo que Dios es. ¿Por qué es necesaria la fe?

Por Carlos Saavedra

Foto: Lightstock.com

Tal vez estamos familiarizados con la escena de un joven puesto en pie en medio de un salón, parado sobre una silla sin respaldo a una altura de un metro, con los ojos vendados y las manos al costado de su cuerpo y sus amigos delante de él en dos filas frente a frente, tomándose las manos una fila con la otra, para hacer una "camilla" y recibir a quien hará su "salto de fe" diciéndole: ¡déjate caer! ¡Déjate caer!

El joven con los ojos vendados, luego de hacer una respiración profunda, ante la mirada atónita de sus amigos se dejó caer… hacia atrás, donde no había quien lo recibiese. El golpe fue terrible.

La fe verdadera, que es la confianza en que suceda algo que esperamos de Dios, implica acción, pero esta acción debe movernos hacia el lado correcto, hacia el lado de Dios. Debemos prestar mucha atención a su voz, a lo que nos está diciendo y movernos en obediencia hacia Él.

Descansar en Dios

En Gálatas 5:22 se menciona a la fe como una parte integrante del fruto del Espíritu Santo. Esto hace referencia a nuestra fiel lealtad a los principios y a las leyes de Dios, los cuales modifican nuestra mente y conducta para vivir por ellos, en completa obediencia.

La fe verdadera descansa en Dios. Esto quiere decir que nuestra fe no depende de nuestras circunstancias, sino que se fundamenta en lo que Dios es. Debemos estar convencidos de que Dios es fiel a sus promesas y nuestras circunstancias no harán que Dios cambie, dejando de cumplir sus promesas.

La fe mantiene firme nuestra creencia en Dios y en sus promesas y da sentido a nuestra existencia.

Nuestra fe se desarrolla en la medida que vamos siendo recipientes del amor y cuidado de Dios. Todas aquellas ocasiones en que Dios nos ha prodigado cuidado amoroso y nos ha librado de diversas pruebas y dificultades, no deben ser olvidadas, y deben servirnos para convencernos cada vez más de que Dios nunca nos dejará solos: "…porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré" (Hebreos 13:5).

Nosotros debemos confiar plenamente en Dios y creer sin reservas en todas sus promesas. Nuestra fe no debe ser ocasional, es decir, no debe ser invocada sólo para enfrentar las vicisitudes de la vida. Más bien debe ser nuestro modo de vivir, que nos permita anticipar el resultado favorable en todas las circunstancias: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es a los que conforme a su propósito son llamados" (Romanos 8:28).

¿Por qué es tan necesaria la fe?

La fe mantiene firme nuestra creencia en Dios y en sus promesas y da sentido a nuestra existencia. Nos mantiene enfocados en que fuimos creados con un propósito y estamos en proceso de transformación para llegar a convertirnos en algo que va mucho más allá de esta mera existencia física, en hijos de Dios.

Cuando mostramos el tipo de fe verdadera, agradamos a Dios porque le decimos con esto que estamos comprometidos con lo que está haciendo en nosotros y día a día mantenemos su plan en nuestra mente y le mostramos que ese plan nos importa y, pese a todo, vivimos para cumplir su justicia, vivimos por fe: "Mas el justo vivirá por fe" (Hebreos 10:38).

Necesitamos fe para creer que la promesa de salvación se hará realidad. Necesitamos desarrollar el tipo de fe que mantenga en nuestra mente el plan de Dios para nosotros, aun cuando las evidencias físicas muestren lo contrario.

"Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Hebreos 11:1).

Esta fe se perfecciona en las diversas ocasiones en que estamos convencidos de que recibiremos lo que esperamos, aun cuando las evidencias físicas muestren lo contrario.

El evangelio de Dios nos muestra que la manera en que Él nos hace justos, es viviendo por la fe: "Porque en el evangelio la justicia que viene de Dios se revela de fe en fe, como está escrito: "El justo vivirá por la fe" (Romanos 1:17).

El apóstol Pablo en su primera carta a los tesalonicenses, les dice que oraba por el crecimiento de la fe de ellos y mostró su deseo de completar y ayudar al crecimiento de su fe (1 Tesalonicenses 3:10). Así nosotros debemos crecer en fe hasta llevarla al nivel de la fe de Jesucristo.

La fe de Jesucristo

La fe de Jesucristo debe ser la que debemos buscar. Esto pareciera mucha presunción, pero no es así, pues Dios lo hace posible a través de su Santo Espíritu morando en nosotros, pues recibimos el Espíritu de Cristo con la imposición de manos de los ministros verdaderos de Dios, después del bautismo.

La fe de Jesucristo lo llevó a hacer muchas obras buenas. Cuando los judíos lo iban a apedrear Él les dijo: "Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?" (Juan 10:32). Nuestra fe se va perfeccionando a medida que entregamos nuestra vida a hacer buenas obras. Fuimos creados en Cristo Jesús para buenas obras (Efesios 2:10).

La fe de Jesucristo lo llevó a rechazar a Satanás y su sistema engañoso. Antes de empezar su ministerio, Satanás lo tentó con abundancia de pan, con una equivocada seguridad ante el suicidio, con las riquezas y el poder de este mundo, pero Jesucristo no cedió a las tentaciones.

La fe de Jesucristo lo llevó a expresar con palabras y con sus hechos que su alimento verdadero era hacer la voluntad de Dios el Padre y acabar su obra (Juan 4:34).

La fe de Jesucristo lo llevó a confiar plenamente en Dios el Padre en el momento más difícil de su vida, cuando iba a ser entregado. Se sometió a la voluntad del Padre y puso su confianza en Él para resucitarlo: "Diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42).

Debemos desarrollar en nuestra vida la fe que tuvo Jesús cuando anduvo entre los hombres, fe que nos permita los grandes logros espirituales que obtuvo Él. Jesucristo fue Dios antes de venir a la Tierra, teniendo todo el poder, la gloria y la honra de su creación, pero vino, entre otras cosas, como Dios en la carne para mostrarnos con su ejemplo la clase de fe que necesitamos para llegar a ser como Él.

En este proceso de llegar a ser como Jesucristo, tendremos muchas dificultades y mucha oposición, producto de vivir en un mundo gobernado por Satanás. Este mundo se ha acarreado maldiciones, producto de hacer del pecado un modo de vida. Pero quienes queremos obedecer a Dios tenemos la fe que produce el Espíritu para mover montañas de dificultades (Mateo 17:20).

Debemos dar el salto de fe siempre hacia adelante, hacia el lado correcto, no hacia el lado equivocado como el joven de la historia. Debemos saltar al lado de Dios. Nuestra fe debe descansar en Dios. Necesitamos de fe para que la salvación se haga manifiesta en nosotros. Necesitamos la fe de Jesucristo. El salto de fe hacia el lado correcto nos permitirá desarrollarla. ***CA***

¿Hallará FE en la Tierra?

Por Lauro Roybal

En alguna ocasión Cristo preguntó: "cuando venga el hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Lucas 18:8). Tristemente, la respuesta a esta pregunta hoy en día tendría que ser un rotundo NO. Muchos cristianos se han dejado llevar por la vista y no son guiados por las cosas espirituales. Pero esto no es de extrañarse, pues los mismos apóstoles fueron reprendidos por Cristo por su falta de fe —y ellos tuvieron el gran privilegio de presenciar increíbles milagros realizados ante sus propios ojos.

¿Por qué es tan difícil estar plenamente convencidos y caminar con certeza, día a día, en el camino cristiano? Tal vez porque muchas de las promesas que Dios nos ha hecho aún son intangibles y debemos aguardar pacientemente su cumplimiento. Tal vez porque no hemos ejercitado la fe cuando nos han llegado pruebas difíciles en la vida. O tal vez porque Dios no ha respondido a nuestras oraciones cuando lo esperábamos o de la manera que hubiéramos querido.

Sea cual fuere la razón, Dios espera que desarrollemos fe y que vivamos la vida no conforme a la vista, sino conforme a la fe (2 Corintios 5:7). También la Palabra de Dios nos enseña que la fe es una de las partes del fruto del Espíritu Santo —el séptimo aspecto mencionado en Gálatas 5:22, después del amor, gozo, paz, paciencia, benignidad y bondad. Pero, ¿qué es exactamente la fe?

Foto: Unsplash.com

Cada vez que actuamos con fe, un protector escudo espiritual se levanta frente a nosotros y evita que los dardos de Satanás nos lleguen y nos dañen.

La definición de fe está escrita en la epístola de Pablo a los hebreos, donde dice: "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Hebreos 11:1). En el versículo 6 añade algo muy importante: "Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan".

También leemos en Efesios 6:16 que debemos vestirnos con toda la armadura de Dios para poder hacerle frente a Satanás: "Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno". Las palabras "sobre todo" que usa el apóstol Pablo, nos revelan que la fe es el ingrediente más importante en la armadura de Dios.

A la fe se le atribuye la cualidad de ser escudo, y ese escudo nos protege de los feroces ataques de Satanás. Cada vez que actuamos con fe, un protector escudo espiritual se levanta frente a nosotros y evita que los dardos de Satanás nos lleguen y nos dañen. La fe es la pieza clave de la armadura espiritual que nos permite soportar y estar firmes esperando la venida de nuestro Señor Jesucristo. Aunque también se nos brindan otros ingredientes defensores, como la espada, no siempre es sencillo desenvainarla. Muchas veces sólo podemos mantenernos firmes y soportar los ataques del adversario asidos fuertemente del escudo de la fe.

Dando el paso de fe

Cuando inició la Iglesia de Dios, en el primer siglo, los apóstoles comenzaron a caminar en fe. Aprendieron cómo fortalecerla y, sobre todo, cómo usarla. Cuando eran amenazados por hacer la obra de Dios y predicar el evangelio que Cristo les encomendó, ellos oraban y confiaban plenamente, la mayoría de las veces. En Hechos 4:29 podemos leer una de esas oraciones: "Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra". Todos tenemos temores. Con demasiada frecuencia permitimos que esos temores gobiernen nuestra vida y nos impidan tomar una postura valerosa ante lo que sabemos que Dios desea que defendamos. Como Daniel, cuando se enfrentó a los leones en el foso, nosotros también nos enfrentamos a personas y situaciones que amenazan con destruir nuestra fe y confianza en Dios. Son como dardos encendidos que desean penetrar en lo más profundo de nuestras mentes y corazones. Sin embargo, si contamos con el escudo de la fe y lo usamos, nada podrá hacernos daño. El león rugiente que anda rondándonos queriendo devorarnos, no podrá hacerlo, pues estaremos protegidos con el escudo espiritual.

Entrar a una batalla sin escudo sería insensato, pero la elección es nuestra. Todos los días necesitamos vestirnos y todos los días podemos elegir si tomamos el escudo con nosotros o lo dejamos en casa.

¿Sucumbiremos a nuestros temores o actuaremos con fe? Si deseamos superar el temor —ese temor que nos arrastra y destruye— necesitamos comprender los beneficios de vivir fervorosamente. Lo más importante es entender que obedecer a Dios, sobre todas las cosas, nos ayudará a triunfar también sobre todas las cosas —inclusive sobre los más oscuros temores a los que nos enfrentamos cuando caminamos en el valle de las sombras de la muerte, al final de nuestra vida.

Cada vez que sucumbimos a nuestros temores estos crecen como terribles monstruos. Además, el temor y la duda en nosotros crecen cada vez que nos negamos a hacer lo que sabemos que Dios quiere que hagamos. Entonces, ¿qué podemos hacer? Podemos y debemos acrecentar nuestra fe tal y como lo hicieron los apóstoles y los cristianos del primer siglo.

La respuesta al temor no es sólo orar y no ceder, sino avanzar audazmente a pesar de él. Cuando nos enfrentemos a los enemigos de la fe, como la duda y el temor, recordemos que las respuestas de Dios a nuestras oraciones no son siempre las deseadas. A veces nos resulta difícil entender que se requiere que confiemos en Él plenamente para salir adelante. Dios es fiel y Él nos librará de nuestros temores, siempre y cuando actuemos en fe confiando en Él.

Nunca, nunca, nunca olvidemos esto: Dios no partirá las aguas hasta que demos el primer paso en fe.

Cuando ante un temor avancemos confiados en la protección de Dios, Él nos responderá e incrementará nuestra fe. Dios desvanece nuestros temores y nos ayuda a ver el camino en forma clara y verdadera. Avancemos con fe y veamos cómo el temor se desmorona mientras Dios guía nuestros pasos. Esforcémonos por crecer en fe, pidiéndoselo diariamente a Dios, para que cuando nuestro Salvador regrese a la Tierra y pregunte si hallará fe, podamos responderle: "Sí Señor, aquí estoy aún confiando y viviendo conforme a tu Palabra". ***CA***

Sin fe es imposible agradar a Dios

El tema de la fe a veces resulta difícil de comprender. La mente del hombre está más conectada con su esfuerzo y los logros que por sí mismo puede alcanzar.

Por Álvaro Matamala

Hace muchos años, estudiando el tema de la fe, me encontré con un relato que me impresionó y que me gustaría compartirlo.

Cuentan que había un experto equilibrista que podía caminar sobre una cuerda extendida en el aire y hacer arriba diversas piruetas y maniobras.

Un día intentó hacer algo maravilloso: extendió una cuerda de un lado al otro de las "Cataratas del Niágara", y se propuso caminar sobre la cuerda. La multitud de espectadores esperaba ansiosamente la osada hazaña.

Desde las alturas él le preguntó a la multitud: "¿Cuantos creen que yo puedo caminar de un lado a otro?" Al escucharlo todos los visitantes afirmaron: "¡Sí, creemos!".

Con seguridad, el hombre cruzó de un lado a otro, y la multitud le aplaudió fuertemente. Después él les preguntó: "¿Cuántos creen que yo puedo pasar de un lado a otro, pero además con una carretilla por delante?". Todo el mundo se asombró, pero dijeron: "¡Sí, creemos!". Y el equilibrista no les decepcionó. ¡Cruzó de un lado a otro con la carretilla por delante! Esta vez los gritos de admiración fueron mucho mayores que en la primera hazaña.

El hombre no quedó satisfecho. Le preguntó a la multitud: "¿Cuántos creen que yo puedo cruzar con una caretilla llena de ladrillos? Y una vez más, gritaban: "¡Sí, creemos!".

El hombre logró hacerlo, y la gente se volvió loca de asombro y alegría. Todos aplaudían y gritaban.

Una vez más, el experto equilibrista inventó una nueva maravilla y les dijo: "Ahora les enseñaré mi truco más peligroso: ¿cuántos creen que puedo cruzar de un lado a otro, con una persona metida en la carretilla?".

Todo el mundo gritaba a coro con más fervor que antes: "¡Sí, creemos! ¡Sí creemos!". Entonces el trapecista les hizo la pregunta clave: "¿Hay algún voluntario que quiera subirse a la carretilla?". Esta vez nadie respondió.

Muchas veces como cristianos solemos decir que tenemos fe. Sin embargo, es muy probable que nuestra vida real sea más parecida a la del espectador que a la del equilibrista.

Foto: Unsplash.com

Pensemos en la pregunta final de este relato: "¿Hay algún voluntario para subirse a la carretilla?". Bueno es reflexionar si alguno de nosotros podría ser aquel voluntario valiente y con fe que confía en el experto equilibrista.

¿Cuánta fe tenemos en realidad?

La fe verdadera resulta difícil para muchos cristianos. "Subirse a la carretilla" no es tan fácil como parece. La Biblia menciona: "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Hebreos 11:1).

Este pasaje de la Biblia nos muestra que la fe es la certeza de lo que nosotros esperamos, es decir: primero creemos y luego lo vemos. Pero el ser humano, en su interior suele decirse que es mejor ver para creer.

Por tanto, la fe es la convicción de ver con los ojos espirituales algo irreal para muchos, mas no así para el que cree. Si usted tiene fe se sube a la carretilla, si no la tiene se quedará inmóvil mirando. Por supuesto que el equilibrista por excelencia es Dios.

Sin fe es imposible agradar a Dios

"Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan" (Hebreos 11: 6).

La fe es un ingrediente no sólo necesario, sino primordial en la vida del creyente que desea agradar a Dios. La fe siempre cree, y no tiene espacio para la duda.

La fe que agrada a Dios está basada en la seguridad, plena convicción y esperanza de que Él hará lo que le pidamos.

Como hijos de Dios estamos llamados a crecer en la fe. Estar convencidos y entregados totalmente en las manos de Dios, activa nuestra fe. Dios mueve nuestra fe desde su trono y la valida cada día si realmente se la pedimos. Lamentablemente en la incredulidad no hay espacio para la fe.

"Subirse a la carretilla" del experto equilibrista es un desafío que se nos presenta día a día, ya que muchas veces el temor y la ansiedad son los enemigos que hacen que la fe falte. El mundo práctico y racional en el que vivimos nos envuelve fácilmente y dudamos con frecuencia.

Jesús tuvo que amonestar a sus discípulos por su falta de fe en distintas oportunidades. Al apóstol Pedro cuando caminó sobre el agua y empezó a hundirse le dijo: "Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?" (Mateo 14:31).

Nosotros nos enfrentamos todos los días a esta experiencia que vivió el apóstol Pedro. En un día normal nos mostramos preocupados y atemorizados por problemas económicos, de salud, de trabajo, de familia, etcétera. Tener fe debe ser una decisión seria de todos los días.

Hablando de Abraham, el "padre de la fe", el apóstol Pablo escribió: "Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara" (Romanos 4:19).

Para la mente natural, era imposible que se pudiera cumplir esta promesa a Abraham. Pero él no se preocupó de tal imposibilidad. Abraham tomó la decisión de tener fe y no dudar en nada. De acuerdo a lo mencionado por Pablo, Abraham no le dio importancia a la manera en que Dios cumpliría su promesa. Él no pensó en los obstáculos que tenía esta promesa ilógica. Él simplemente no consideró los obstáculos ni pensó en ellos.

¿Cómo podemos confiar en Dios *realmente*?

Luego de que el experto equilibrista hiciera la pregunta: "¿Hay algún voluntario para subirse a la carretilla?", el relato continuó.

Cuentan que se hizo un silencio total. Todos se estremecieron. Todos temieron. Todos creían… siempre y cuando no estuviera en juego su seguridad personal. Pero en *realidad* no creían. No confiaban totalmente en el equilibrista. Pero entonces, de la multitud surgió un niño que rápidamente corrió y subió a la carretilla. Ambos, el equilibrista y el niño encima de la carretilla llegaron sin demora al otro lado. Ese niño era el hijo del experto equilibrista, que confiaba totalmente en su papá. El padre no podría poner en peligro la vida de su hijo… y el hijo lo sabía.

Nuestra fe no debe ser movida por las circunstancias cotidianas, ni por las crisis financieras que nos afectan, ni por los problemas que nos sacudan, o lo que sea que esté pasando a nuestro alrededor. Nuestra fe debe estar firme, sabiendo que tenemos a Dios por Padre. Él es el experto equilibrista que nos hará caminar a veces por angostas sendas de rectitud para cumplir su palabra.

La fe victoriosa

La fe no se puede perder ni disminuir. Hay que pedirla a Dios, ya que es una parte del fruto de su Espíritu Santo. En el libro de Hebreos se menciona: "No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, Y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; Y si retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma" (Hebreos 10:35-39).

La fe es para los que avanzan, para los que asumen los desafíos de la vida, sepultando todas las lógicas humanas ante cualquier logro o propósito que se propongan. La fe verdadera comienza con la muerte de nuestros planes "personales" hechos a solas. La fe victoriosa comienza cuando ya no quedan opciones, cuando se hace necesario conversar cada cosa con Dios y comenzar cada día como ese niño al subir a la carretilla para estar con su Padre, confiando totalmente en Él. ***CA***

CONTACTO PERSONAL

con Cecil Maranville

P

R

Mi exesposo y yo nos divorciamos después de 43 años de matrimonio. ¿Cómo podemos estar en paz el uno con el otro y nuestros hijos?

Lamentamos la situación en que se encuentra. He orado por usted y su familia, pidiéndole a Dios que les ayude a conseguir la paz que buscan.

Un divorcio implica que ambos (o uno de ustedes) han llegado a la conclusión de que es imposible seguir casados. Esto puede ser difícil para todos, incluso sus hijos adultos, y a menudo genera una cascada de emociones que pueden incluir ira, resentimiento, culpa, frustración, desánimo, depresión, y además sentimientos de traición, humillación y rechazo. Obviamente, lidiar con todo esto puede ser muy difícil, y puede que deba hacerlo por un largo tiempo.

Tenga en cuenta que tener una relación pacífica con su exesposo en parte dependerá de la voluntad, el compromiso y el esfuerzo que él ponga. Pero, cualquiera sea la decisión de su exesposo, usted puede tener paz si desarrolla una relación fuerte y continua con Dios. Estudie su Palabra; medite acerca del propósito que Dios tiene para su vida; derrame su corazón ante Él en oración. Descubrirá que estas cosas son terapéuticas, reconfortantes y aliviadoras.

Le recomiendo dos herramientas que pueden serle de mucha ayuda. La primera es nuestro artículo "Cómo hablar con Dios" y los artículos relacionados, que contienen varios consejos acerca de cómo hacer oraciones efectivas. La segunda es nuestro programa de "Viajes", el cual contiene material para estudio diario donde encontrará instrucción, inspiración y ánimo.

Aunque parezca incongruente, tener una relación pacífica luego de un divorcio requiere de muchas de las habilidades que se necesitan en un matrimonio. Esto incluye estar dispuestos a perdonarse mutuamente por sus acciones y palabras hirientes, y la capacidad de discutir un tema sin terminar en pelea. Cuando un problema no tenga solución, haga lo posible por dejarlo ir, aun si su objetivo inicial era resolverlo. Esta habilidad requiere de sabiduría y autocontrol.

Nuestro artículo "Los beneficios y desafíos de la comunicación" contiene información detallada acerca de la buena comunicación que puede serle útil. Esta sección además incluye artículos acerca de cómo decir "no", cómo manejar las críticas, cómo hablar la verdad en amor y cómo ser cortés en un mundo hostil.

También puede leer los consejos de la sección "Amistad" en nuestro sitio web. Ahí encontrará consejos acerca de cómo lidiar con amistades tóxicas y personas difíciles, las virtudes de la paciencia y la confianza, y algunas claves para tener mejores relaciones.

Resista la tentación de hablar mal de su excónyuge frente a sus hijos u otras personas. Las personas divorciadas parecen tener esta tendencia, probablemente porque buscan obtener simpatía. Tal vez se sienta justificada cuando esté dolida o enojada, pero a largo plazo siempre será algo dañino. Probablemente logre que su divorcio cause aún más destrucción y obstaculice las mismas relaciones pacíficas que busca.

Prepárese para el hecho de que cada miembro de su familia probablemente tendrá una opinión acerca de si debía divorciarse o no, y quién es el culpable. Esto puede generar un ambiente tenso por algún tiempo. Es importante reconocer que un divorcio afecta incluso a los hijos adultos, pero ayude a sus hijos a comprender que el divorcio es una decisión primordialmente personal. Anime a sus hijos a no juzgar.

Hágales saber que desea tener una buena relación con ellos. Si usted mantiene un enfoque positivo, sus hijos se sentirán animados a poner lo mejor de su parte (aunque puede que les tome algo de tiempo lidiar con sus emociones).

Pero recuerde, el primer y principal paso hacia una relación de familia pacífica después de un divorcio es que usted en lo personal camine con Dios. Haga de esa su meta primordial. ***CA***

El Reino de Dios y nosotros

Por Alfredo Arboleas

En el mundo religioso actual existe un sinfín de opiniones y conceptos acerca de los diferentes temas espirituales que emanan de la Biblia. Uno de esos temas es el concepto acerca del Reino de Dios.

En Mateo 6:33 dice: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas". En este versículo la pregunta obligada es: ¿qué es el Reino de Dios? Frente a este interrogante existen numerosas respuestas y suposiciones, entre ellas encontramos las siguientes: es ir al cielo, es un sentimiento de bondad que se apodera de nuestra mente y corazón, es la iglesia, etcétera.

En la Palabra de Dios encontramos a Jesucristo, cuando vino a la Tierra la primera vez, trayendo el mensaje del evangelio, es decir las buenas noticias acerca del Reino de Dios. Así lo expresa Lucas 8:1, cuando dice: "Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios".

No sólo Jesucristo predicó este evangelio, también lo hicieron sus discípulos (Lucas 9:1-2), y ellos lo continuaron haciendo después de la muerte de Jesús (Hechos 1:1-3). El apóstol Pablo también predicó acerca del evangelio del Reino de Dios (Hechos 19:8 y 28:23).

Frente a lo expuesto anteriormente, volvemos a la pregunta inicial: ¿qué es el Reino de Dios? En Marcos 4:11 dice: "…a vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios, mas a los que están afuera, por parábolas todas las cosas". Esto significa que la verdad acerca del Reino de Dios la entenderían los verdaderos hijos de Dios, los llamados directamente por el Padre en esta época. Para los demás, este mensaje sería un misterio, o un concepto sin entender el verdadero significado.

Para comprender la verdad acerca del Reino de Dios debemos comenzar por conocer el propósito para el que hemos nacido. Para ello tenemos que ir al comienzo de la Biblia, en el libro de Génesis 1:26 dice: "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza".

El término hebreo usado para *Dios* en este versículo es *Elohim*, un sustantivo colectivo que denota más de un miembro. Por eso el verbo utilizado aquí está conjugado en plural —hagamos— y no en singular. Dios no es un solo ser, numéricamente hablando. Dios es una familia compuesta ahora por dos seres: el Padre y el Hijo. Pero Dios no se limitó a sí mismo a tener tan sólo dos integrantes para siempre. Dios está formando una familia. El propósito de la existencia de todo ser humano es llegar a tener la naturaleza misma de Dios, es decir, ser miembro de la familia de Dios.

La Biblia revela que los verdaderos hijos de Dios se convertirán en miembros espirituales de

Foto: Unsplash.com

la familia de Dios, al regreso de su Hijo Jesucristo (1 Juan 3:1-2).

El señor Armstrong decía que existían el reino mineral, el reino vegetal, el reino animal, el reino humano, el reino angelical y el Reino de Dios. Y agregaba que el reino humano era el único que tenía el potencial de ser "transportado" a otro reino, siendo éste el maravilloso e increíble potencial del ser humano: poder pasar del reino humano al Reino de Dios. En otras palabras, entrar al Reino de Dios es ser parte de su familia espiritual y eterna.

Al conocer lo que realmente es el Reino de Dios y su maravilloso y profundo significado, es necesario conocer también lo que debemos hacer para entrar al Reino de Dios y ser parte de su familia.

Marcos 1:14-15 encontramos una clave: "Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: el tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado, arrepentíos, y creed en el evangelio".

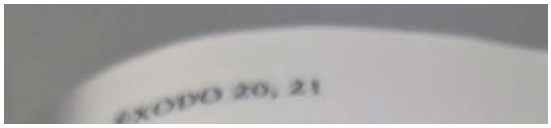
Además del arrepentimiento, también es necesario bautizarse en agua y recibir el Espíritu Santo de Dios para convertirse en hijos engendrados de Él (Hechos 2:38 y Juan 1:12-13). Nuestro Creador también requiere que, después del bautismo, llevemos una vida de obediencia a sus leyes santas, desarrollando su carácter justo y santo en nosotros (Romanos 8:14-16). Como dice en otra parte: "hasta que Cristo sea formado en vosotros" (Gálatas 4:19), para finalmente entrar al Reino de Dios, es decir, que recibamos la salvación (Marcos 10:24, 26). Nuestro increíble potencial es convertirnos en hijos glorificados de Dios.

El gobierno de Dios se establecerá en la Tierra y gobernará sobre todas las naciones (Daniel 2:44; 7:26-27). Será un reino literal con un territorio (el planeta Tierra), tendrá gobernantes (Jesucristo y sus santos), habrá leyes (las de Dios) y súbditos (los seres humanos todavía físicos en la Tierra).

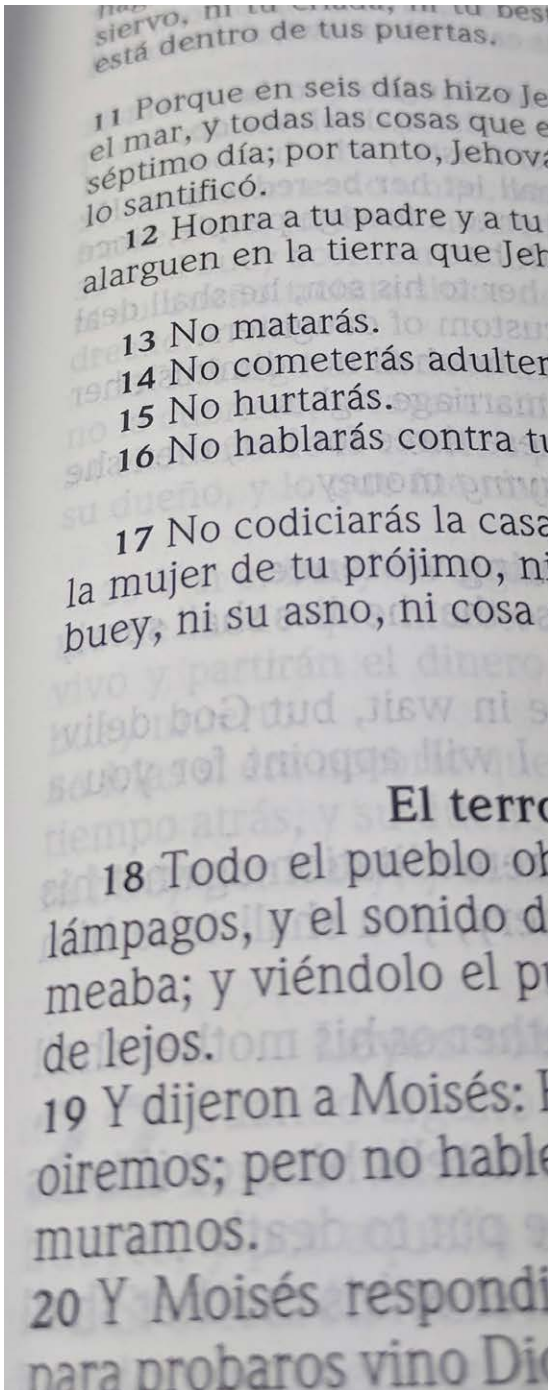
Los gobiernos de la Tierra estarán bajo la autoridad y soberanía de Jesucristo (Apocalipsis 11:15). La primera parte de este gobierno de Dios sobre la Tierra se denomina "el Milenio", que es un período de 1.000 años (Apocalipsis 20:4). Será una época de paz y justicia sin igual (Isaías 11:1-9).

Entonces, el Reino de Dios es la familia espiritual de Dios. El propósito de nuestra existencia es ingresar a ese reino. Hemos entendido que para entrar a ese reino es necesario arrepentirse, bautizarse en agua, recibir el Espíritu Santo y llevar una vida de obediencia a Dios hasta la muerte o hasta la segunda venida de Cristo.

Animémonos y edifiquémonos unos a otros para poder llevar una vida de obediencia a Dios y poder alcanzar el propósito por el cual hemos nacido, es decir, entrar al Reino de Dios. Nada puede ser más importante que esta meta. ***CA***



No robarás. ¿Por



Por Patricio Muñoz

Hace algún tiempo decidí imitar al rey David y meditar en la ley de Dios. En esa oportunidad elegí un mandamiento simple para no complicarme en mi primer intento serio de navegar en las profundidades de la sabiduría del Eterno. Comencé con el Octavo Mandamiento: no robarás.

Empecé preguntándome: ¿por qué robar es un pecado? Pero, para poder responder a la pregunta, necesité saber primero qué es robar.

En nuestra legislación humana, en la de la mayoría de los países, existe una diferencia entre robar y hurtar. Según esta legislación robar es: "quitar o tomar para sí con violencia o con fuerza lo ajeno", mientras que hurtar es: "tomar o retener bienes ajenos contra la voluntad de su dueño, sin intimidación a las personas ni aplicación de la fuerza". Como se ve, la diferencia entre robar y hurtar está únicamente en si se ejerce o no violencia o fuerza para tomar lo ajeno. Se roba cuando se quita algo con violencia o con aplicación de la fuerza, y se hurta cuando no se usa fuerza o violencia. En ambos casos, la pena es totalmente diferente.

Por ejemplo: si para apropiarme de un teléfono inteligente dentro de un vehículo golpeo al conductor o rompo el vidrio para sacarlo, entonces cometo robo. Si para sacar el teléfono del auto sólo meto la mano por una ventana abierta, entonces cometo hurto… eso dice la legislación. La pena en ambos casos varía grandemente.

Por otro lado, según la legislación humana podríamos definir "robar" como quitar o tomar algo a alguien, sin su voluntad, y "contra derecho". ¿Por qué contra derecho? Porque existen casos en nuestra sociedad en donde quitar algo a alguien, sea con violencia o no, es permitido por la ley humana, es decir, "conforme a derecho". Así ocurre, por ejemplo, cuando la policía le quita a un delincuente las cosas que acaba de robar. El policía está cometiendo robo, pero "conforme a derecho". No hay pena legal para el policía.

En el mandamiento de Dios están incluidas ambas modalidades: robo y hurto. No hay diferencia. Aun el policía que quitó las cosas a un delincuente "conforme a derecho", estaría cometiendo robo si no entrega las cosas al verdadero dueño.

Foto: Iván Vera

qué robar es un pecado?

Ahora que sabemos qué es robar, podemos volver a preguntarnos: ¿por qué robar es un pecado?

Sabemos que el pecado es infracción a la ley de Dios (1 Juan 3:4) y, por ende, todo pecado es un hecho opuesto al carácter de Dios. Así que, si robar es pecado, lo es por ser un hecho opuesto a alguna característica de Dios. Y, ¿qué es lo opuesto a robar? Dar.

Ahora, para poder entender por qué robar es pecado, necesitamos saber qué es dar.

Como ya definimos lo que es "robar", y "dar" es lo opuesto a "robar", necesariamente la definición de "dar" debería ser la opuesta a la definición de "robar". Así, humanamente podríamos decir que dar es: donar una cosa a alguien, que acepta la donación, y con derecho a tenerla. Pero esta definición adolece de un problema: si le doy algo a alguien que tiene "derecho" a tenerlo, entonces no estoy dando, estoy pagando.

Ejemplo: cuando un padre muere y se reparten sus bienes entre sus herederos, no se les está dando nada, sólo se les está entregando lo que tienen derecho a recibir por mandato de la ley. Es decir, si la persona tiene derecho a exigir la cosa que le entrego, entonces no estoy dando, estoy simplemente pagando, y pagar no es dar.

Podríamos humanamente también definir el "dar" como: "donar una cosa a alguien que no tiene derecho a tenerla, pero esperamos tener algo a cambio". Por ejemplo: si yo invito a mi casa a una persona a cenar, esperando halagarla, para que así esa persona se sienta obligada a favorecerme en el futuro de alguna manera, ¿estoy realmente dando una invitación? O, si yo invito a alguien a mi casa porque esa persona me invitó a mí la última vez, ¿estoy sinceramente dando una invitación? Evidentemente la respuesta es negativa, pues en ambos casos estoy pagando un favor, en el primer caso por adelantado, y en el segundo caso, como retribución.

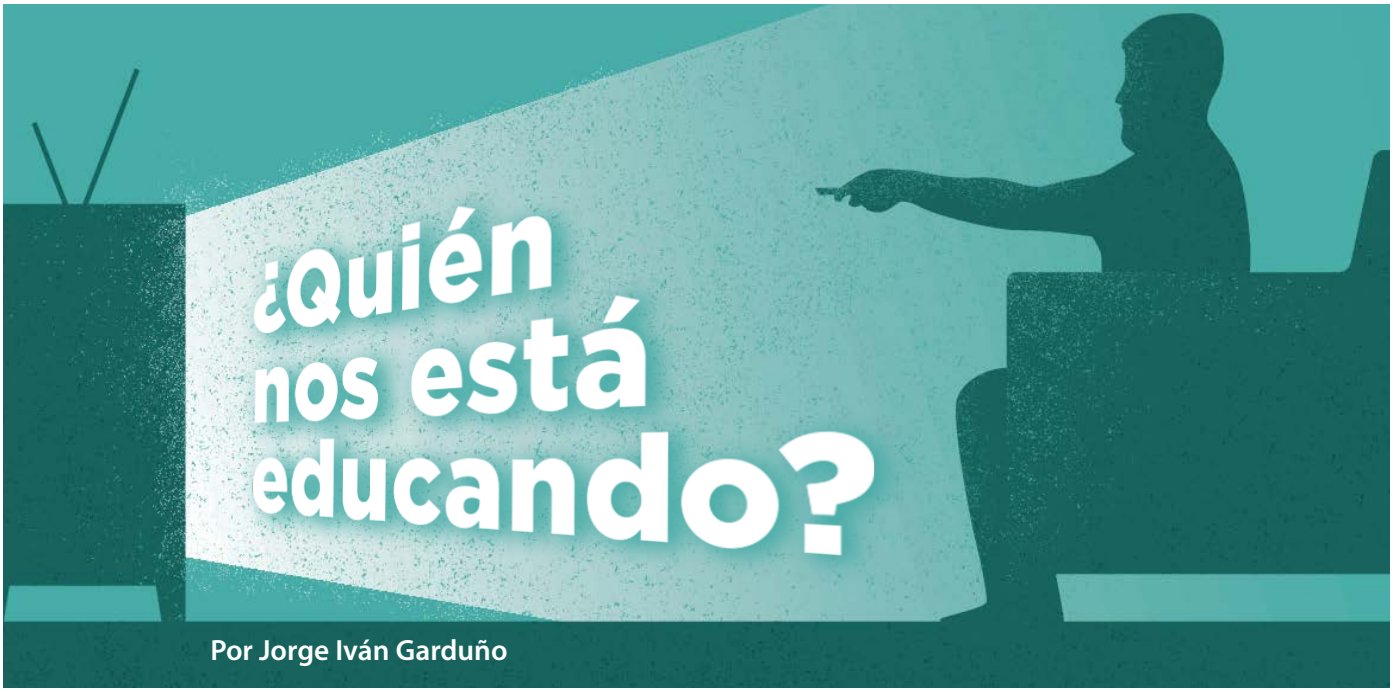
Entonces, ¿cómo debe ser mi actitud de "dar" para que sea realmente "dar" a los ojos de Dios? Cristo nos dio el ejemplo. En Mateo 6:2-3 leemos: "Cuando pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los *hipócritas* en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres… mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna sea en secreto…" (énfasis añadido). Fíjense que en esta exhortación Jesús dice que los hipócritas dan limosna "para ser alabados por los hombres", es decir, no están dando, sino que están "Siendo remunerados" por la honra y alabanza que los demás les den. Y aquí tenemos entonces el último ingrediente de nuestra definición correcta del "dar": debe ser anónimo, sin esperar nada a cambio.

Entonces, podemos definir "dar" a la manera de Dios de la siguiente manera: "donar una cosa a alguien, que no tiene derecho a tenerla, y sin nosotros esperar nada a cambio". Esto, querido lector, es el verdadero camino del dar. Dar algo a alguien que no tiene ningún derecho y sin nosotros esperar nada a cambio. Dar por el gusto de dar. Ésta es la característica esencial de Dios.

Por eso robar es pecado. Simplemente porque es lo opuesto a dar. Robar se opone al carácter de Dios. Él es el dador universal. Dios nos da la vida, el alimento, el sol, la lluvia, la salvación, y aun a su propio Hijo… sin esperar nada a cambio. ¿Qué derecho tenemos a que Dios nos de la vida o la salvación? Ninguno. No hay mérito alguno en nosotros. ¿Qué podemos darle a Él a cambio de nuestra vida eterna? Nada, absolutamente nada. Así, Dios da sin que tengamos derecho a nada y sin que podamos darle nada a cambio. Él nos da de gracia, gratis, sin interés personal. Ése es el verdadero camino del dar.

Con esto en mente podemos entender por qué Cristo nos mandó caminar una milla extra, entregar también la capa en el pleito o poner la otra mejilla. Pues si sólo andamos la milla que nos pidieron, entregamos por nuestra deuda sólo el manto exigido, o recibimos sólo la bofetada que merecemos por nuestra ofensa. En tal caso estamos sólo pagando una obligación y no estamos dando nada a nuestro contendor. Estamos solamente entregando lo que debemos, y Dios nos dice que tenemos que aprender a dar como Él da.

Dios quiere que aprendamos a darle al bueno y al malo, porque Dios hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos (Mateo 5:45). Eso es lo que Él hace… porque ése es su carácter. Dios quiere que usted y yo tengamos ese mismo carácter. Eso nos hace cristianos de verdad. ***CA***



¿Quién nos está educando?

Por Jorge Iván Garduño

En muy raras ocasiones los programas de televisión son producidos con el propósito de educar. Muy por el contrario. El propósito principal de la existencia de los programas de televisión es para que brinden diversión y entretenimiento a la población. Es por eso que lo banal, fútil, atrevido, carnal, espantoso y apocalíptico es lo que producen las grandes cadenas televisivas alrededor del mundo.

La televisión es un negocio

Las televisoras son empresas comerciales, y quienes laboran en ellas lo hacen con la finalidad de obtener ganancias. Los directivos y dueños de estas corporaciones se interesan mucho más por el dinero que por el deseo de promover la cultura y el bienestar de los televidentes. Esa codicia y egoísmo son la raíz de la mayoría de los problemas que aquejan al mundo moderno.

Como lo aprendí en la Iglesia de Dios hace más de dos décadas, sólo existen dos modos de vida: el del "obtener", que está motivado por el pensamiento egocéntrico, y el del "dar", que claramente es el que nos enseña Dios en nuestro instructivo, la Biblia.

La sociedad actual sienta sus bases en el "obtener", en el principio del egoísmo, la codicia, la lujuria, el deseo de adquirir, el acumular y la falta de interés por el bienestar de los demás.

En contraparte, el "dar" constituye el camino del verdadero interés y amor por nuestro prójimo, el cual debe ser igual de intenso que el que sentimos por nosotros mismos (Mateo 22:39). El camino al que Dios nos llama es de servicio y ayuda, de solidaridad y cooperación, de consideración, paciencia y benevolencia.

Los costos de las producciones televisivas se financian gracias a los anuncios publicitarios, y las tarifas se basan en el número de espectadores que se tiene en las diferentes horas del día y la noche. El dinero que se maneja en estos medios es tremendo, por lo que no existe interés por lo que es útil y sano para el televidente, sino por lo que prefiere ver la mayoría. Por desgracia, la mayoría quiere diversión, ocio, futbol y telenovelas… ésa es la realidad.

Por décadas, las televisoras han comprobado que el público no desea ver lo que le edifica e instruye, sino lo que pueda entretenerlo. Por desgracia la "dieta" de la televisión no estaría saturada de violencia, crímenes y sexualidad ilícita si el público prefiriera la instrucción e información útil.

Motivados por el egoísmo

Casi siempre el público escogerá una distracción en base a la maldad, la violencia, los actos sexuales ilícitos, la doble moral y el lenguaje en doble sentido, por encima de opciones que le edifiquen, cultiven y muestren su increíble potencial humano. No lo harán todos los individuos, pero sí la gran mayoría.

Desafortunadamente, son cada vez más los programas dirigidos a los jóvenes donde el sexo, los narcóticos, el alcohol, el tabaquismo, la infidelidad, los matrimonios rotos, las familias disfuncionales, la violencia y la desobediencia a cualquier tipo de autoridad predominan.

Sin duda, la televisión —y cada día más el internet— es la tecnología a la que más jóvenes acceden. En una encuesta realizada en México por *Parametría* (agencia encuestadora mexicana), señala que éste es un dispositivo prácticamente universal, ya que el 95 por ciento de los hogares cuenta con un aparato para informarse y/o para entretenerse.

Ilustración: Lightstock.com

De acuerdo con información proporcionada por la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales (Conaculta, 2010) el 90 por ciento de los entrevistados ve televisión. De estos, el 40 por ciento lo hace por más de dos horas al día, el 35 por ciento entre una y dos horas, el 19 por ciento una hora, y el 5 por ciento menos de una hora.

Por su parte, la casa encuestadora IBOPE AGB, afirma que el promedio de tiempo diario por persona frente a un televisor es de alrededor de cuatro horas y 45 minutos y, de nueve horas y 25 minutos por hogar.

Estos porcentajes permiten darnos una clara idea de las preferencias e inquietudes que tiene el televidente mexicano. No es de extrañar que la mayoría conozca a los diversos conductores de espectáculos de la televisión, sobre todo de la televisión abierta. De acuerdo con la más reciente encuesta nacional en vivienda de *Parametría*, el top de conocimiento acerca de los presentadores de distintos programas, lo encabezan aquellos que pertenecen a programas de entretenimiento muy por encima de los noticiosos y/o culturales.

La preferencia de la audiencia mexicana es clara —y estoy seguro que los números son muy similares en el resto del continente: eligen sintonizar novelas, programas de revista y películas, antes que programas con mayor contenido cultural o informativo.

Ante estos datos vuelven a surgir las preguntas: ¿los contenidos de la televisión que llega a millones de hogares divulgan información útil que promueve valores y actitudes éticos y socialmente responsables? La respuesta es un rotundo NO.

¿Quién nos está educando en realidad? Respuesta contundente: la televisión y el resto de los medios de comunicación.

Sin embargo, en la vida de un joven cristiano (y de todo creyente en Jesucristo), la Biblia debería ser el medio de comunicación por excelencia que a diario debe estar influyendo positivamente en su vida.

Los medios de comunicación en el siglo XXI

La programación de la televisión está concebida para complacer al público, porque eso es lo que reditúa en ingresos económicos. Como la vida cotidiana no es tan emocionante, los programas se encargan de hacerla emocionante con representaciones falsas. Es menester que estos programas sean "diferentes" para ser entretenidos. Las masas quieren transportarse a un mundo de emoción e interés para escapar de la realidad de su vida rutinaria, y sentirse los protagonistas de esas historias ficticias.

Los intereses comerciales e industriales que patrocinan los programas de televisión están interesados en captar el mayor número de posibles televidentes. Es cuestión de oferta y demanda: el público demanda programas emocionantes, excitantes y atrevidos, lo cual significa sexo y violencia… y la industria se los ofrece. En este caso sí se aplica el dicho: "el público es el que manda" o "al público lo que pida."

La humanidad ha optado por vivir según los dictados del egoísmo, lo cual ha sido causa de sus innumerables males. Seguimos sufriendo estos males, pero rehusamos reconocer la causa. Seguir el dictado de nuestra naturaleza humana es el camino del obtener, de la competencia y de la frustración.

El camino del "obtener" les ha dado a varios de los países occidentales un alto nivel de ingresos y de vida material, pero ello no nos ha traído felicidad verdadera… ¡ni siquiera a los más acaudalados!

A la larga, el camino egoísta del "obtener" no ha producido los resultados deseados.

"Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios" (1 Corintios 3:19).

Mientras más nos adentramos en este siglo XXI, los contenidos de un mayor número de medios de comunicación (cine, periódicos, revistas, televisión, redes sociales, internet, radio, etcétera) se van enfocando más en los deseos de la carne, buscando cautivar nuestros ojos, nuestros oídos y pasiones. Y eso proviene del dios de este mundo, Satanás.

"Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo" (1 Juan 2:16).

"Sed santos, porque yo soy santo"

Seamos jóvenes o adultos, debemos guardar nuestra santidad. Dios nos ordena respetar nuestro cuerpo y nuestra mente, ya que es importante para nosotros —y para Dios— que lo honremos a Él con nuestra forma de conducirnos. Así lo dice el apóstol Pedro: "Sed santos, porque yo soy santo" (1 Pedro 1:16). En lugar de darnos una lista detallada de lo que es correcto e incorrecto, Dios nos revela principios básicos para guardarnos de este mundo. En otras palabras, Dios nos da la responsabilidad de discernir —tener los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal (Hebreos 5:14).

Reconozco que, en la televisión, el cine y en internet puede uno encontrar información importante y que edifica. Pero debemos tener los sentidos bien ejercitados en el conocimiento de la Palabra de Dios para no dejarnos influir por la maldad de este mundo: "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él" (1 Juan 2:15).

Jóvenes y adultos, no dejemos que la televisión o cualquier otro medio de comunicación de este mundo caótico nos aparten de Dios. No permitamos que las series de televisión nos aparten de Dios y de su Reino. El Reino de Dios será mucho más fantástico que cualquier programa de televisión que pueda ser producido jamás.

El cristianismo es un estilo de vida. Es algo que deber estar presente cuando nos arrodillamos para orar, cuando pedimos a Dios que nos mantenga alertas, despiertos y vigilantes.

"Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (1 Juan 2:17). ***CA***

Salud

ACTITUDES QUE SANAN

Por Herberth Parada

Cada día estamos lidiando con un sin fin de situaciones estresantes en nuestra vida, desde que nos despertamos en la mañana, hasta que el día termina.

En el mundo convulsionado en que vivimos es fácil enfrentarse a muchos problemas y situaciones que logran sacarnos de la tranquilidad o que cambian nuestro estado de ánimo, pudiendo provocar: enojo, ira, ansiedad, frustración y molestia. Se vuelve cada vez más difícil el ser positivos en una sociedad tan aproblemada.

¿Cómo nos estamos enfrentando a todas estas situaciones en nuestro día a día? ¿Nos alteramos y enojamos fácilmente? ¿Somos de los que nos afectamos fácilmente ante las adversidades de la vida, o nos tomamos las cosas con calma y buscamos resolver los problemas de una forma positiva?

Al contestar estas preguntas podemos ver un patrón de comportamiento en nosotros, uno positivo o uno negativo.

La mayoría de nosotros hemos compartido tiempo con personas que podríamos decir que son positivas e irradian esa energía. Por el otro lado también hemos compartido con personas negativas que también irradian esa energía a los demás. ¿Con cuál de estas personas preferiríamos estar?

Al estar expuestos tan frecuentemente a situaciones que alteran nuestras emociones, es muy importante hacernos la siguiente pregunta: ¿Pueden las emociones y actitudes influir en nuestra salud?

Es importante para nuestra salud cómo estamos percibiendo los sucesos a nuestro alrededor y cómo reaccionamos ante ellos. La forma de reaccionar provoca cambios en nuestro organismo que pueden afectar nuestra salud. El cuerpo humano reacciona y se ve influenciado positiva o negativamente por el medio que lo rodea. Estas reacciones que se presentan ante estímulos del exterior, provocan una serie de fenómenos químicos en nuestro organismo que pueden provocar eventualmente problemas o beneficios en nuestra salud.

Un nuevo estudio realizado en Estados Unidos demuestra que la tristeza, el enojo o el miedo pueden afectar nuestra salud. El estudio concluyó que “uno puede enfermarse de angustia”.

Investigadores de la Universidad de Wisconsin-Madison vincularon los pensamientos negativos con un debilitamiento del sistema inmunológico. Estos científicos estudiaron a 52 personas de entre 57 y 60 años de edad, como parte de su experimento. A través de una serie de preguntas lograron determinar si los voluntarios presentaban un nivel más alto de actividad mental en la zona del cerebro asociada con los pensamientos negativos, o si el área más activa era la relacionada con los pensamientos positivos.

Una vez determinado esto, los investigadores administraron a todos una vacuna contra la gripe buscando poner en acción el sistema inmunológico en los pacientes.

Foto: Unsplash.com

"Aquellos que habían demostrado mayor actividad en la zona negativa del cerebro tuvieron las peores reacciones inmunológicas, mientras que los que registraron mayor actividad en la zona positiva tuvieron el efecto contrario", señalaron.

De esta manera, los científicos pudieron concluir que aquellos que tienden a ser pesimistas están más expuestos a enfermarse. "Las emociones juegan un papel importante en el funcionamiento de los sistemas del cuerpo que influyen en nuestra salud", destacó el investigador Richard Davidson.

En otro estudio llevado a cabo en un Hospital de Dinamarca, se analizó información de 600 pacientes con cardiopatía isquémica. Los pacientes respondieron a preguntas para evaluar su estado de ánimo. El resultado del estudio tuvo una diferencia estadísticamente significativa donde el mayor porcentaje de pacientes que murieron durante la investigación, eran los que tenían una actitud más negativa.

Concluyeron también que, además del ejercicio, existen múltiples razones por las cuales la actitud positiva puede ser buena para la salud. Por una parte, puede reducir el nivel de hormonas de estrés y marcadores inflamatorios. Dijeron también que la gente positiva tiende a adoptar comportamientos más saludables, así como a comer mejor, dormir mejor y cuidarse.

Lo que los investigadores están descubriendo no es algo nuevo, Dios ya había dejado plasmado en la Biblia acerca de la veracidad de este hecho en Proverbios 17:22, que dice: "El corazón alegre es buena medicina, pero el espíritu quebrantado seca los huesos."

En necesario entender que las actitudes pueden ser modificadas, si cambiamos algunos factores que influyen en éstas. Podemos realizar cambios personales que mejoren nuestras actitudes.

Además de nuestra salud física, otro motivo importante para querer cambiar nuestra actitud negativa es que la actitud positiva es también muy importante en nuestra salud espiritual. De hecho, Dios busca que desarrollemos un carácter con el enfoque correcto y con el positivismo basado en la fe en sus promesas. La fe en las promesas de Dios nos ayuda a cambiar nuestra actitud de negativa a positiva.

Quiero darles algunos puntos que nos pueden ayudar a tener una actitud más positiva:

1. Tener claridad del problema, si podemos cambiarlo o no.

A veces no es fácil resolver algunos problemas y puede que requieran de mayor tiempo o esfuerzo para resolverlos. Si no podemos cambiar el problema, debemos cambiar nosotros en nuestro enfoque de la situación.

Por ejemplo: si el problema es que nos encontramos con muy alto tráfico en las mañanas y eso nos hace comenzar el día con mal humor, entonces debemos levantarnos más temprano para evitar el tráfico y comenzar bien el día.

Debemos analizar si está en nuestras manos la solución del problema o si necesitamos ayuda. Si no está en nuestras manos resolverlo, no nos servirá de nada que sigamos intentando resolverlo por nuestra propia cuenta y preocupándonos demasiado.

Para poder solucionar problemas es importante pensar positivamente. Debemos recordar que la mayoría de los problemas tiene una solución. Pero no debemos preocuparnos demasiado, como se menciona en Mateo 6:34, "No os preocupéis por el mañana porque el día de mañana traerá su propio afán".

2. Eliminar de nuestro vocabulario las palabras negativas.

El vocabulario que generalmente usamos puede estar enviando un mensaje de negativismo a nuestra mente y nos predisponemos a ver las cosas desde esa perspectiva. Es muy importante que eliminemos todas aquellas palabras que no nos ayudan a ser positivos.

Debemos tratar de eliminar frases como: no puedo, está mal, nunca, es imposible, fracaso, pérdida, error, etcétera. Por el contrario, busquemos usar palabras que nos ayuden a tener un enfoque más positivo, tales como: sí puedo, muy bien, es posible, éxito, adelante, podemos ganar, etcétera.

Aprender a usar un lenguaje positivo en nuestro vocabulario no es algo fácil de implementar. Pero a medida que lo hagamos nos daremos cuenta de que eso influirá en nuestra forma de ver la vida. Y siendo positivos seremos más sanos.

La perspectiva o forma en que apreciamos algo es muy importante, y puede ser muy diferente en cada persona. La idea es aprender a ver el vaso medio lleno y no medio vacío.

Siempre será más fácil ver las cosas negativas en las personas y pensar en lo peor. Esto suele ser la tendencia natural. Pero debemos hacer el esfuerzo por buscar las cosas positivas en las situaciones o en las personas.

3. Confiar *realmente* en el poder de Dios y en sus promesas.

El último punto, pero el más importante es que debemos tener una buena relación con Dios y tener plena confianza en sus promesas. Esto es lo que nos permitirá tener la perspectiva correcta, incluso en los momentos de dificultad, como se menciona en Romanos 8:28: "Y sabemos que a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien".

Tener la certeza de que Dios es todopoderoso nos dará la tranquilidad y la paz mental para atravesar cualquier problema. Dios promete bendiciones físicas y espirituales a todos sus hijos. Debemos recordar los grandes milagros realizados por Él en el pasado y el ejemplo positivo de los personajes bíblicos que murieron en la fe y que tuvieron la perspectiva correcta de la vida.

Buscar tener una actitud más positiva nos traerá muchos beneficios en nuestra salud física y espiritual. Debemos recordar que uno de los frutos del Espíritu Santo es el gozo, no la tristeza. Para tener gozo debemos cambiar nuestra actitud negativa y tratar de ver las situaciones desde una perspectiva correcta. Grabemos en nuestra mente la siguiente escritura en 1 Tesalonicenses 5:16, "estad siempre gozosos". ***CA***

HUYAMOS DEL PECADO, PERO RESISTAMOS AL DIABLO

Por Corbin Jackson

El tema del campamento de invierno de este año es: "Aprendamos a discernir". Debemos comenzar afirmando lo siguiente: ninguno de nosotros —adolescentes y jóvenes— comprendemos con claridad lo que esto significa. No es algo fácil de entender. Muchos adultos tampoco lo entienden. Sin embargo, es posible empezar a entenderlo estableciendo la unidad básica: vivimos en una guerra espiritual y nosotros somos la resistencia.

Para nosotros, cristianos de la Iglesia de Dios, vivir en un mundo tan influenciado por Satanás significa estar en un campo de batalla. Guerreamos contra nuestra naturaleza humana que a menudo nos empuja hacia el pecado —la infracción de la ley de Dios (1 Juan 3:4). Estar rodeados por tantas trampas tendidas por el diablo puede ser tan intimidante que llegamos a pensar que sería mejor evitar todo contacto con el mundo y, por lo tanto, evitar por completo los ataques de Satanás y los efectos de su influencia.

En 2 de Timoteo 2:22 el apóstol Pablo dijo lo siguiente: "Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor". A simple vista, parece una solución sencilla. Sólo se requiere huir de las pasiones juveniles (cualquier cosa que nos

Ilustración: Lightstock.com

Pecar es una acción perpetrada por nosotros mismos. Aunque Satanás ejercita su poder para facilitar que tropecemos, la decisión de infringir la ley de Dios recae únicamente sobre nuestros hombros.

separa de Dios) para poner distancia entre nosotros y la influencia tan dañina de Satanás. Pero consideremos la siguiente pregunta: ¿quiere Dios que huyamos de nuestra batalla contra el adversario, Satanás?

A veces pensamos que la idea de huir del pecado significa inherentemente que debemos huir de Satanás también. Después de todo, deberíamos evitar a toda costa cualquier contacto con quien la Biblia llama el padre de la mentira, un león rugiente, la serpiente antigua, el enemigo, el dragón, etcétera.

Y si bien es verdad que podemos alejarnos de las garras pecaminosas de Satanás en cierta manera, vivir en este mundo hace que evitar al diablo por completo resulte imposible. Cuando hemos logrado evitar los impulsos de nuestra naturaleza humana, e incluso las tentaciones de este mundo, pero igual nos encontramos acorralados por el mismo Satanás —plagados de pruebas y problemas que no son necesariamente debido a estar demasiado cerca del pecado— ¿qué hacemos? ¿Cómo espera Dios que reaccionemos?

Pecar es una acción perpetrada por nosotros mismos. Aunque Satanás ejercita su poder para facilitar que tropecemos, la decisión de infringir la ley de Dios (y sus consecuencias) recae únicamente sobre nuestros hombros. Podemos evitar caer en el pecado siguiendo la justicia, la fe, el amor y la paz de Dios, como Pablo le instruyó al joven Timoteo. Aun así, nuestra decisión de obedecer a Dios y huir del pecado no nos garantiza un escape —porque no es la solución. De hecho, en este campo de batalla que se llama "el mundo", Dios espera que enfrentemos a Satanás de otra manera: no huir, más bien resistirle.

En Efesios 6:10-17, donde el apóstol Pablo nos habla de "la armadura de Dios", leemos que "resistir y estar firme" a Satanás debe ser nuestra respuesta: "Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes" (v. 13). Si hacemos una analogía con una armadura física, cabe destacar que ningún componente de ella se utiliza para poner distancia entre los dos combatientes.

El cinturón de la verdad, la coraza de la justicia, el calzado del evangelio de la paz, el escudo de la fe, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu no se emplean para huir de Satanás. Están destinados al propósito de enfrentar "... estar firmes contra las asechanzas del diablo" (v. 11). Huir de las "pasiones juveniles" es esencial.

Sin embargo, a pesar de cuánto evitamos los pecados y las tentaciones, Satanás siempre nos buscará pelea. Vestirnos de la armadura de Dios permite que nos podamos defender de sus ataques. Es decir, no necesariamente se usa la armadura de Dios para huir del pecado. También se usa la armadura de Dios para resistir a Satanás cuando ya nos está atacando y hacer que él huya de nosotros.

En el capítulo 4 de los libros de Mateo y Lucas, Jesucristo nos dejó un gran (y literal) ejemplo de cómo poner en práctica el concepto de "resistir a Satanás". A pesar de que Cristo nunca pecó, a lo largo de toda su vida humana —siempre venció al pecado— Satanás lo persiguió tal como nos persigue a nosotros hoy en día. Cristo estuvo cara a cara con el enemigo en una situación de combate espiritual. Pero Cristo no huyó con la esperanza de que el diablo no lo alcanzara. Él estuvo firme y resistió usando la armadura de Dios, y así fue Satanás quien terminó huyendo, tal como afirma la Biblia: "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros" (Santiago 4:7).

Seguir el ejemplo de Cristo e implementar este principio en nuestra vida cristiana es algo que requerirá tiempo, esfuerzo y práctica. La armadura de Dios está compuesta de herramientas espirituales específicas: verdad, justicia, paz, fe, salvación y el Espíritu y la Palabra de Dios. Para ser verdaderamente capaces de usar la armadura de Dios, debemos estudiar cada uno de sus distintos componentes.

Identificar cuáles piezas de la armadura se nos ajustan y cuáles nos quedan demasiado sueltas es muy importante. Es clave asegurar que cada parte de nuestra armadura espiritual esté fuerte y bien mantenida. Al fin de cuentas, proteger nuestra mente con el yelmo de la salvación no nos podrá conseguir la victoria contra el diablo si nuestro corazón está expuesto debido a una defectuosa o ausente coraza de justicia. Tenemos que vestirnos de la armadura completa de Dios, si queremos resistir a Satanás y lograr que él se retire, no nosotros.

Se ha dicho que "huir de los problemas no logra la solución; huir de las batallas no alcanza la victoria". Saber si una situación merece que huyamos o que luchemos no siempre es fácil. El estudio, la oración, el ayuno, la meditación e incluso el consejo del ministro son maneras de discernir si estamos demasiado cerca de algo que deberíamos evitar, o si es momento de armarnos para la batalla.

Por lo tanto, cuando nos sentimos con ganas de huir de las pruebas espirituales —esas que no son producto de nuestros pecados, sino de los ataques directos de Satanás y el daño colateral que vivir en este mundo conlleva— recordemos una de las más grandes lecciones que nuestro salvador Jesucristo nos dejó: huyamos del pecado, pero resistamos al diablo. ***CA***

“Volver el corazón”

Por Daniel Sepúlveda Solís

“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día del Eterno, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición” (Malaquías 4:5-6).

El libro de Malaquías fue escrito hace más de dos mil cuatrocientos años y, aunque hemos leído sus últimos versículos en muchas oportunidades, el libro completo es el contexto para estos dos versículos. En otras palabras, para poder entender estos versículos, debemos estudiar el libro completo.

Es probable que durante mucho tiempo hayamos creído que la única forma de volver nuestros corazones hacia nuestros hijos o que ellos vuelvan sus corazones hacia nosotros, depende mucho de la relación que tengamos con ellos, de nuestra cercanía con ellos, de lo bien que hagamos nuestra tarea como

Foto: Lightstock.com

padres. Esto, sin lugar a dudas es cierto, pero Malaquías nos dice que no basta con intentar humanamente tener una buena relación con nuestros hijos. Este libro establece que hay otras cosas que podemos y debemos hacer para volver el corazón de padres a hijos y viceversa.

El libro de Malaquías es un libro muy especial. Es crudo y lleno de dolor. Es una carta que anuncia divorcio, y expresa cuáles son los comportamientos que, si no son cambiados, traerán dolor y separación en los matrimonios. Dios expresa con claridad algo maravilloso: "Yo os he amado, dice el Eterno" (Malaquías 1:2). Luego vuelve a confirmarlo indicando que Él no cambia: "Porque yo el Eterno no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos" (Malaquías 3:6). Dios está dando una oportunidad al pueblo de Israel y reclama lo superficiales que ellos han sido en su relación con Él.

En este contexto donde incluso Dios hace mención de los tiempos del fin: "Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho el Eterno de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama" (Malaquías 4:1). Casi al final del libro, Dios dice: "He aquí, yo os envío el profeta Elías. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición" (vv. 5-6).

Es importante notar que el versículo último de este libro, dice: "Él hará". Aquí queda claro que "volver el corazón" no depende solamente de lo que nosotros hagamos humanamente en nuestra relación con nuestros padres o con nuestros hijos. Depende en gran medida de Dios que lo hagamos correctamente. Cuando dice: "yo os envío al profeta Elias", no se refiere necesariamente a que Elías tenga que resucitar para ayudarnos en nuestras relaciones familiares, sino más bien se refiere al Espíritu Santo que moraba en Elías y que mora también en los arrepentidos y bautizados de la Iglesia. Es Dios, a través de su Espíritu Santo, quien hará que nuestros corazones vuelvan a los hijos y viceversa.

El libro de Malaquías está hablando mayormente a los adultos del pueblo de Dios: está diciendo que ofrendemos a Dios correctamente, que honremos a Dios con todo nuestro corazón, que le obedezcamos con todas nuestras fuerzas, que diezmemos apropiadamente, que seamos fieles a nuestra esposa, etcétera. En otras palabras, cuando hacemos las cosas de Dios, entonces Él nos ayudará a tener familias estables y a volver el corazón a nuestros hijos y viceversa. La familia entera se ve fortalecida cuando Dios es verdaderamente el centro de la relación.

¿Por qué causa esta promesa de bendición a la familia está escrita en un libro tan doloroso como el de Malaquías? Éste es un libro que tiene varios saltos en el tiempo, un libro donde advierte cómo será el "día ardiente" del fin. ¿Qué relación tienen nuestras familias con lo descrito en el libro? La respuesta es sencilla. Es imposible tener buenas relaciones familiares si antes no tenemos una buena relación con Dios. Es Él quien nos regala esta hermosa bendición de que nuestros corazones estén unidos en la familia.

Es incluso sorprendente leer lo siguiente: "Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel" (Malaquías 4:4). Dios aquí hace una relación directa entre sus mandamientos y lo que promete para nuestras familias. No podemos pensar que tendremos buenas relaciones familiares si descuidamos los mandamientos de Dios. No podemos pensar que tendremos una familia fuerte, si no ponemos a Dios en el lugar que se merece, el primer lugar.

Debemos entonces cambiar nuestra forma de ver nuestras relaciones dentro de la familia, con nuestros hijos y con nuestros padres. Primero, que nuestros corazones "vuelvan a los hijos", implica que están por defecto desunidos. El estado natural del ser humano no es el amor de Dios. Segundo, el volver los corazones a los hijos y viceversa no debe ser un propósito en sí mismo. Nuestro propósito principal e inicial debe ser obedecer a Dios y probablemente Él hará que nuestros corazones se vuelvan a nuestros hijos y el de ellos hacia nosotros.

Es imposible terminar el artículo sin pensar en que Dios, para que su plan funcionara, dejó que su propio Hijo fuera sacrificado. Dios el Padre vio a su hijo sufrir y morir de la manera más terrible. Abraham también, para perfeccionar su obediencia a Dios, tuvo que estar dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac. Incluso Job, para perfeccionar su carácter justo, tuvo que perder a todos sus primeros hijos. En todos estos casos es evidente ver el primer lugar que Dios quiere ocupar en nuestras vidas... antes de la relación con nuestros propios hijos. Cuando demostramos esto, Él mismo se encarga de que nuestros corazones se vuelvan a nuestros hijos y viceversa.

Dios el Padre "recuperó a su Hijo". Abraham también "recuperó" a su hijo. Job "recuperó" a sus hijos —aunque no necesariamente los mismos. Es así como funciona: ponemos a Dios primero en nuestras vidas ***realmente*** y Él hará que nuestros corazones se vuelvan a los hijos y viceversa.

La humanidad completa ha rechazado a Dios y su ley, y las consecuencias son obvias y claras para nosotros. Este mundo está destruyendo a los matrimonios y a las familias.

Si queremos tener familias unidas, si deseamos tener una familia fuerte, si queremos tener la bendición de hijos unidos a nosotros, unidos por el corazón, debemos primero obedecer a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas y entonces "Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición". ***CA***

RETRATOS
DE FE

Nohemí viuda de Mejía

Hechos que nos deben motivar

Por Eleodoro Ávila

Recordar cada detalle en la vida de miembros de la Iglesia es casi imposible, pero hay algunos detalles que resaltan y nos pueden motivar en este camino de vida cristiana.

En El Salvador, dos respetadas señoras fallecieron durante el año 2018. Una de ellas fue la señora Nohemí viuda de Mejía. Ella tenía 80 años y falleció en noviembre. La otra ancianita que había fallecido anteriormente fue la señora Francisca Polio.

Después de la muerte de su esposo Francisco y de su hijo David, doña Nohemí viuda de Mejía, enfermó de Parkinson y al final falleció de un paro cerebro-vascular.

Dios decidió que era mejor que ella durmiera y ahora sólo espera la promesa de la resurrección a vida eterna, cuando Jesucristo regrese.

Ella y su esposo fueron muy dadivosos dentro de sus limitaciones. Ellos siempre tuvieron una actitud de servicio. En su casa todos los miembros de la Iglesia que les visitaban eran bien recibidos y nunca faltó un plato de comida para los visitantes.

Una de las personas que visitaba a la señora Mejía casi todos los días era la señora Francisca Polio. Ambas ancianas se consolaban mutuamente en su enfermedad.

Como muestra del gran amor que existía entre ambas ancianitas, la señora Mejía siempre enviaba a uno de sus hijos para acompañar de regreso a su casa a la señora Polio, después de las reuniones del sábado.

La señora Nohemí y su esposo fueron muy trabajadores para poder dar educación y comida a sus siete hijos: tres mujeres y cuatro varones. Ellos sinceramente pusieron en práctica el principio de que “es más bienaventurado dar que recibir”. En este sentido, la señora Nohemí sirvió de manera desinteresada a todas las personas, en especial a los de la Iglesia.

Los esposos Mejía fueron pioneros de la Iglesia de Dios en El Salvador, junto con otros ancianos que todavía viven, como la señora Teresa Santamaría, quien sigue siendo una miembro fiel a Dios y a su Iglesia. ***CA***

SE REÚNEN DOS CLUBES DE ORATORIA EN GUATEMALA

En Guatemala, en un lugar llamado Monterrico, estuvimos reunidos el viernes 28, sábado 29 y domingo 30 de junio, los miembros de los dos clubes de oratoria de Guatemala y El Salvador. Teníamos como escenario el mar, frente a nosotros. La mayoría comentamos sobre el gran poder de Dios, observando el movimiento de las olas y su rugido permanente.

Fue un tiempo maravilloso de convivencia y compañerismo cristianos. Recibimos el sábado con gratitud a Dios, con un estudio bíblico presentado por el señor Gamaliel Galdámez, ministro del área. En el tema nos recordó que somos embajadores de Cristo y que tenemos una gran responsabilidad individual que cumplir.

Iniciamos la convocación santa a la diez de la mañana del sábado, con temas inspiradores presentados por el doctor Luis Mundo Tello y el señor Isaí Morales, presidente del club de oratoria de Guatemala. Ambos nos motivaron a ser mejores cristianos.

En la tarde hubo un estudio bíblico interactivo, con mucho interés y participación. En la noche del sábado, después de la puesta de sol, iniciamos la sesión tan esperada del club de oratoria. Escuchamos a cuatro oradores: uno de El Petén, otro de El Salvador, uno de Quetzaltenango y otro de la Ciudad de Guatemala.

Fue un tiempo muy provechoso. Don Luis Mundo Tello realizó la evaluación de los oradores agradeciéndoles su esfuerzo y participación. Todos disfrutamos de una deliciosa cena, elaborada por los mismos asistentes, organizados por grupos. “Se ha mejorado el trabajo de la cocina”, dijo don Luis Mundo.

Fue muy agradable disfrutar del ambiente que vivimos, del agua de una piscina, la unidad, el servicio y sentir el afecto sincero de cada uno de los hermanos. Gracias damos a Dios por las bendiciones que todos recibimos, sin merecerlo.

Por Eleodoro Ávila

CAMPAMENTO DE INVIERNO PARA JÓVENES EN CHILE, 2019

Durante los días 12, 13 y 14 de julio se realizó el campamento de invierno de jóvenes. Por quinto año consecutivo éste tuvo lugar en la parcela de la familia Hernández Yavar, en la localidad de Melipilla, a unos 100 kilómetros de la ciudad de Santiago. Como ha sido desde el primer año de estos campamentos de invierno, éste fue posible gracias a nuestro Dios y también a la gran ayuda, esfuerzo y amor dados por cada uno de los miembros de la familia. Este año tuvimos una sorpresa maravillosa: un hermoso salón destinado como comedor para 120 personas. El salón incluye una gran cocina y dos baños con duchas. Todos los varones adultos de la familia Hernández trabajaron arduamente en la construcción de este salón por más de un mes para que pudiéramos estrenarlo para este campamento de jóvenes.

Este año la asistencia fue de 78 jóvenes de todo Chile y dos visitas del extranjero: un joven de México y uno de Colombia. Los esposos Langarica y los coordinadores, con sus esposas, también trabajaron arduamente para hacer de este campamento un verdadero éxito.

El tema principal fue "Aprendiendo a discernir". El sermón, sermoncillo, estudios bíblicos y mini conferencias giraron en torno a este importante tema.

Las actividades comenzaron con una exquisita cena el viernes. Así pudimos recibir el sábado junto a toda la familia Hernández Yavar. En total éramos 120 personas presentes. El sábado tuvimos los servicios santos en la mañana, estudio bíblico en la tarde, mini conferencias de los mismos jóvenes y un baile en la noche.

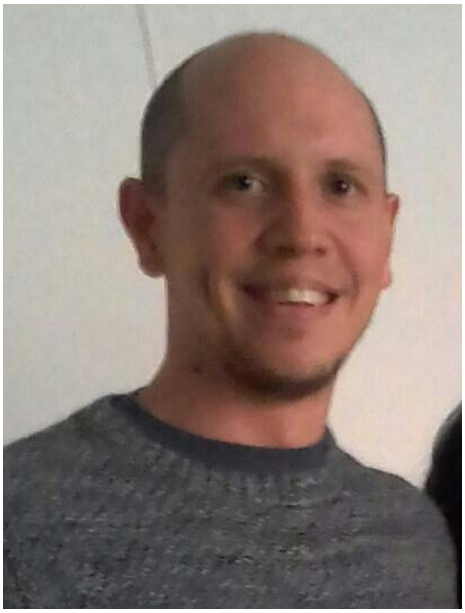
El domingo tuvimos estudio bíblico en la mañana, mini conferencias en la tarde, y palabras de cierre de la actividad por el coordinador de los jóvenes, Daniel Sepúlveda Solís. Nos despedimos del lugar a las 18:00 horas hacia nuestros lugares de origen con un excelente y renovado entusiasmo hacia la obra que Dios está haciendo con los jóvenes de su Iglesia.

Éste fue, al igual que los cuatro campamentos de invierno anteriores, muy intenso, pero a la vez muy edificante para todos los que asistimos. A pesar de lo corto del campamento, el ver que casi la totalidad de los jóvenes asistieron, nos confirma que Dios está trabajando en las mentes y corazones de ellos.

Por Pablo Carvajal

Animamos a todos los miembros a que envíen a sus ministros anuncios para ser publicados en De Común Acuerdo, tales como nacimientos, bodas, aniversarios de matrimonio (50, 60, etcétera). Con un texto máximo de 50 palabras. También incluya una foto de alta resolución a color.

Bautismos



Patrick Haase Froboese

El lunes 1 de julio, en horas de la tarde, Patrick Haase Froboese fue bautizado en una piscina privada en el distrito de San Borja, en Lima. La ceremonia y la imposición de manos fueron llevadas a cabo por Carlos Saavedra, pastor de las congregaciones en Perú. Estuvieron presentes su madre y algunos amigos. La ceremonia fue muy especial para Patrick, quien vio cumplido su deseo de ser parte del cuerpo espiritual de Jesucristo.

Carlos Saavedra

José David Ramos Zaldaña y Rosa Yanira Melara

El sábado 8 de junio de este año 2019, a las 17:00 horas, en la ciudad de San Salvador, poco antes de que iniciara el día de Pentecostés, decidieron hacer un pacto de obediencia con Dios, los esposos José David Ramos Zaldaña y Rosa Yanira Melara de Ramos.

Ellos viven en El Volcán, Santa Tecla. Toda la familia ha asistido ya a tres fiestas de Tabernáculos en Antigua Guatemala. Ellos llegaron a la Iglesia de una forma curiosa. Su hijo Ariel, cuando tenía siete años, comenzó a asistir con un tío, quien con el tiempo se retiró de la Iglesia. El niño aprendió a servir con diligencia, moviendo sillas y micrófonos en el escenario. Continuó llegando con su abuelita Matilde Zaldaña y su tía Felícita Zaldaña, dando el niño siempre el ejemplo de buena conducta. Ese comportamiento le gustó a su papá y a su mamá y les despertó el interés por asistir a la Iglesia.

Ariel continúa asistiendo y colaborando en la Iglesia. Hoy tiene quince años de edad. Sus padres lo quieren, lo admiran y lo aprecian mucho. Ellos se quedaron en la Iglesia por el ejemplo del niño y creen que han encontrado la verdad. Están contentos, entusiasmados y sienten mucha alegría por haber tenido la oportunidad de ser bautizados, después de más de un año de hablar conmigo acerca del tema. Felicitaciones por su bautismo. Nos ha causado mucha alegría a todos. Son bienvenidos a la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.

Eleodoro Ávila